SOBRE LA PRESENCIA DE
LAS AVES EN LA *HISTORIA*
RODERICI CAMPIDOCTI

*Rubén Borden Eng**

THE ROLE OF BIRDS
IN *HISTORIA RODERICI CAMPIDOCTI*

RESUMEN: La *Historia Roderici Campidocti* es una obra hispano-latina medieval que narra los sucesos más significativos en la brillante trayectoria militar de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador. En esta nota, presentamos algunos comentarios en torno a la aparición y la función de las aves en dicha obra, así como en otros textos de tema cidiano, para establecer posibles relaciones e influencias entre ellos a partir de un tópico en común.

PALABRAS CLAVE: *Historia Roderici*, Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, aves agoreras.

ABSTRACT: *The Historia Roderici Campidocti* is a medieval Hispanic-latino novel relating the most important events in the military career of Rodrigo Díaz de Vivar, the Lord Champion. In this article, we will comment on the appearance and the role of birds in El Cid literature in order to establish their potential relationship and influence.

KEYWORDS: *Historia Roderici*, Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, ominous birds.

RECEPCIÓN: 25 de marzo de 2014.
ACEPTACIÓN: 15 de octubre de 2014.

*Departamento Académico de Lenguas, ITAM.

SOBRE LA PRESENCIA DE LAS AVES EN LA HISTORIA *RODERICI CAMPIDOCTI*

134

La literatura cidiada, compuesta por crónicas, poemas y romances, resulta escasa de presencia de animales que cumplan con funciones específicas dentro de la configuración de lo que podríamos denominar “la leyenda del Cid”. Salvo por el caso del caballo Babieca, que aparece por primera vez en el en *Carmen Campidoctoris* y termina por reconfigurarse de manera extraordinaria en obras como *La crónica particular del Cid* y *La leyenda de Cardeña*, o la presencia del león en el tercer canto del *Poema de Mio Cid*, las menciones sobre animales se reducen a cuestiones más bien prácticas, como la crianza del ganado y el canto del gallo. De esta forma, la apa-

rición de algunas aves agoreras dentro de ciertas obras cidiadas constituye un tema de especial interés, debido no sólo a la información que nos aporta sobre la configuración del Cid como personaje, sino también a las relaciones intertextuales que supone la aparición de estas aves.

Como buen hombre de armas, Rodrigo Díaz de Vivar no únicamente fue diestro en el campo de batalla, de donde le vino el epíteto de *Campidoctus*, que después sería sustituido por la forma romance *Campeador*, sino que, para llevar a cabo el buen ejercicio de las armas, tenía que valerse de ciertas prácticas que no eran bien vistas por sus adversarios, debido quizá a los buenos resultados que obtenía de las mismas: una era

de carácter táctico y consistía en hincar los campamentos de sus huesos en elevaciones naturales, de preferencia cubiertas por árboles, lo cual le daba mucha ventaja sobre el terreno al momento de combatir a sus enemigos; la otra era de tipo supersticioso y consistía en saber emplear favorablemente la interpretación de los augurios de las aves. Sobre esta afición del Campeador, la *Historia Roderici* nos ofrece un primer testimonio, en el marco de uno de los encuentros más célebres de la épica medieval española, a saber: el enfrentamiento de Rodrigo Díaz de Vivar contra la coalición organizada por el conde Berenguer de Barcelona. Previo a la batalla, ambos contendientes, siguiendo la usanza de nobles caballeros, intercambiaron un par de cartas en las que acordaron los términos del encuentro. Estas comunicaciones, conocidas con el nombre de “las cartas del desafío”, han llamado la atención de diversos especialistas, debido no sólo a que se hallan escritas en estilo directo, sino también por los abundantes datos que ofrecen acerca del establecimiento de la rivalidad entre dos hombres de armas. En su carta, el conde Berenguer de Barcelona acusa al Campeador de haber actuado con soberbia, al burlarse de él y de sus tropas por medio de un mensaje enviado a Al-Mustacin de

Zaragoza, y también de haber violado templos e iglesias, así como de llevar a cabo prácticas en contra de la fe cristiana: “Vemos y sabemos que los montes, los cuervos, las cornejas, los gavilanes, las águilas y todas las fieras de género de aves son tus dioses, pues confías más en los augurios de éstas que en Dios”.¹ Esta acusación del conde Berenguer tiene su correlato en los versos 11 y 12 del *Poema de Mio Cid* cuando, al inicio de su primer destierro, Rodrigo Díaz se topó con dos cornejas: una diestra, a la salida de Vivar, y una siniestra justo a la entrada de Burgos. La afición del Cid por las aves agoreras vuelve a ser patente en el verso 859: tras cruzar el río Salon, “*ovo buenas aves*”, es decir, buenos augurios y se repite una vez más en la *Primera Crónica General*, en la que se nos cuenta que: “*et passo ell el rio Salon; et dizen algunos que saliente desse río, que ovo muy buenas aves et sennales de bienandança*”.² En cierto sentido,

¹ “*Videmus namque quia una cum tuo monte confidens, in illo uis nobiscum debellare. Videmus etiam et cognoscimus quia montes et corui et cornelle et nisi et aquile et fere omnes genus auium sunt dii tui, quia plus confidis in augurijs eorum quam in Deo*”, Rubén Borden Eng, “*Historia Roderici Campidocti*, introducción, traducción y notas”, Tesis de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica, 2007, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 22.

² Julio Cejador, “El cantar de Mio Cid y la epopeya castellana”, *Revue Hispanique*, 1920, número 49, p. 40

NOTAS

estas referencias pueden tomarse en cuenta como argumentos para sostener que efectivamente Rodrigo Díaz de Vivar, no únicamente tenía fama de ser un temible guerrero, sino también de ser un hombre aficionado a los augurios de las aves.

En términos generales, la orni-tomancia o adivinación mediante la interpretación del canto o del vuelo de las aves era (y sigue siendo) una práctica común en muchos pueblos. Desde el punto de vista de la teoría de las religiones, la posibilidad que tienen las aves de anunciar acontecimientos fastos y nefastos procede básicamente de su vinculación con el plano celeste. Sobre este punto, Mircea Eliade explica que aprender el lenguaje de los animales, principalmente el de las aves, permite a los seres humanos conocer los secretos que guarda la naturaleza. De ahí que la decodificación de sus cantos, de su vuelo, e incluso de su comportamiento, pueda revelar a los hombres algunos secretos acerca del porvenir, debido a que las aves, dentro de algunas tradiciones, se consideran receptáculos para las almas de los difuntos, o bien, epifanías de los dioses, de modo tal que entender su lenguaje y reconocer el significado de sus cantos equivale a poder comunicarse con el “más allá”.³

³ Mircea Eliade, *Chamanismo y técnicas arcaicas del éxtasis*, 2003, México, Fondo de Cultura Económica, p. 94.

Contrario a lo que pudiera pensarse, la lectura de augurios por medio de las aves era una práctica bastante común entre los hombres de armas dentro del contexto cidiano. Al respecto, Marcelino Menéndez y Pelayo señala que “la superstición de los agüeros andaba muy válida entre la gente de guerra, y no se libraron del contagio los más ilustres campeones de la Reconquista”.⁴ La creencia del Cid en los agüeros de las aves estaba conforme a una usanza de la época altamente difundida en el ámbito militar; de ello tenemos noticia en obras como la *Historia Compostelana*, donde la reina Urraca se queja amargamente de los vicios de su esposo, Alfonso el Batallador, haciendo énfasis en la obsesiva actitud que tenía el rey de Aragón de “confiar en agüeros y adivinaciones de cuervos y cornejas”,⁵ mismas aves que aparecen en los augurios al inicio del *Poema de Mio Cid*. En cuanto a la aparición de aves agoreras en la literatura cidiana, hemos de tomar en cuenta que el caso de la *Historia Roderici* es algo distinto al del *Poema de Mio Cid* y al de la *Primera Crónica General*. En la historia latina, acaso la acusación del conde Berenguer de Barcelona pro-venga principalmente de la fama de

⁴ Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, 1880, Madrid, Librería católica de San José, vol. 2, p. 397.

⁵ *Idem*.

agorero que de seguro tuvo el Cid entre sus contemporáneos; no existe un solo pasaje en esta obra en el que se nos presente a Rodrigo interpretando el augurio de las aves, como sí ocurre en el caso del *Poema de Mio Cid* y de la *Primera Crónica General*. La distinción que media entre estas dos referencias sin duda está ligada a la intención que posee cada uno de estos textos. En el caso de la *Historia Roderici*, la acusación del conde resulta bastante compleja, tanto por el tipo de aves que cita, como por el contexto que engloba la carta; como vimos estaba, hecha con la intención de denostar a su oponente, colocándolo en una aparente situación de desventaja. Al hablar de los cuervos, las cornejas, los halcones y las águilas, el conde Berenguer establece una gradación ascendente en la jerarquía de las aves que enumera, lo cual resulta claramente significativo dadas las connotaciones culturales que cada una de ellas tuvo dentro del contexto cotidiano.

Durante la Edad Media, como lo ha expuesto Carmen Morales Muñiz, las aves jugaron un papel muy importante dentro del imaginario colectivo, lo que permitió el desarrollo de una simbología sumamente rica y por demás compleja, construida básicamente a partir de los hábitos de comportamiento que presentaban ciertas especies. La observación de las

aves permitió la elaboración de tipologías de “conducta aviar” que incluso podían ser atribuidas al carácter de un ser humano. Así, a los hombres sencillos se les comparaba con palomas, a los confiados con halcones, a los cobardes con gallinas, a los sociales con golondrinas y a los solitarios con tórtolas. Dentro de una clasificación bastante general, los tipos de ave y su significado se dividían en dos grandes rubros, a saber: el de aquellas aves que tenían connotaciones positivas, como el águila, la cigüeña, el gallo, la garza, la grulla, el pavo, el pelicano y la golondrina; y a las que se otorgaban aspectos negativos, como el buitre, el cuervo, la perdiz y la lechuza.⁶ Desde esta perspectiva, valdría la pena preguntarse si en la acusación hecha por Berenguer existe la intención de reprochar a Rodrigo sus prácticas de agorero y de caracterizarlo a partir de las que menciona.

Dentro de las aves enumeradas por el conde, en primer lugar se encuentran dos tipos de córvido: el cuervo y la perdiz. El caso del primero es muy interesante, debido a que poseía una doble connotación: por un lado, autores como Hugo de Fouilloy veían en el cuervo al mismo demonio y lo caracterizaban por ser

⁶ María Dolores Carmen Morales Muñiz, “El simbolismo animal en la cultura medieval”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, H. Medieval*, 1996, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, t. 9, pp. 229-55.

NOTAS

un ave que, además de anunciar infortunios, gustaba de buscar los ojos de los cadáveres para comerlos y así poder llegar al cerebro;⁷ por otra parte, dentro de la tradición de la heráldica española se interpretaba al cuervo como un ave bastante atrevida, que no teme enfrentarse a poderosos contrarios, de espíritu audaz y animoso para arriesgarse en defensa de los que actúan con justicia y rectitud. En su estudio sobre la presencia de los córvidos dentro del *Poema de Mio Cid*, Miguel Garci-Gómez da cuenta de otros aspectos positivos asociados al cuervo; para este autor:

En el caso de Castilla hay razones para creer que prevalecía su simbolismo de ayuda y providencia divina de origen bíblico y presente en la vida de santos tan famosos como San Pablo Ermitaño y San Benito. Tanto es así que tal simbolismo quedó plasmado epigramáticamente en nuestro coloquialismo: “venir el cuervo”, definido en nuestros diccionarios como “recibir uno algún socorro”.⁸

⁷“*Corvus est Diabolus, qui in cadaveribus prius oculum petit, quia in carnalibus intellectum discretionis extinguit, et sic per oculum extrahit cerebrum. Per oculum cerebrum extrahit, quia extincto discretionis intellectu sensum mentis evertit*”, Willene B. Clark, *The medieval book of birds. Hugh of Fouilloy's Aviaryum*, 1992, New York University, p. 175.

⁸Miguel Garci-Gómez, “Ascendencia y trascendencia de la corneja del Cid”, *Iberoromania*, 20, 1984, pp. 42-56.

Sobre la corneja no hay más qué decir; al parecer, su aparición está directamente asociada a una señal de augurio. Ramón Menéndez Pidal y Marcelino Menéndez y Pelayo han hecho hincapié en este punto y su explicación dentro del *Poema de Mio Cid*. Para el primero, cuando Rodrigo y sus huestes ven a la corneja a la salida de Vivar, esto representa la señal de un buen augurio, debido a que dicha ave sale a su encuentro del lado derecho; no obstante, cuando entran a Burgos, este buen augurio se ve nulificado por la presencia del mismo pájaro, pero del lado izquierdo. Al rastrear la función de las cornejas como animales agoreros en la tradición literaria de occidente, Menéndez Pidal encontró que la relación de las cornejas diestra y siniestra se halla en obras clásicas como la *Asinaria* de Plauto y *De adivinatione* de Cicerón, aunque con un significado muy distinto, debido a que la relación de la derecha con el bien y la izquierda con el mal parece haberse desarrollado durante la Edad Media.⁹ No obstante, en el caso de la *Historia Roderici*, la aparición de las cornejas, y particularmente de los cuervos, además de aportarnos datos sobre la creencia de Rodrigo en los augurios de las aves, sirve como elemento caracte-

⁹*Poema de Mio Cid*, 1966, Madrid, Espasa-Calpe, Ramón Menéndez Pidal (ed.), p. 105.

rizador de la audacia que muestra el Campeador a lo largo de toda esta obra.

Resulta notable que el conde de Barcelona, en su enumeración de aves, después de los córvidos silvestres se refiera a un tipo de ave rapaz: el gavián. La carga referencial que poseen las aves empleadas en el ejercicio de la cetrería destacable debido a que se opone en cierta medida a aquella afirmación del *Poema de Mio Cid*, donde se narra que el Campeador andaba “sin azores y sin halcones mudados”, precisamente porque había perdido todos los privilegios propios de la nobleza castellana. Dentro de las características atribuidas al gavián en la heráldica española se dice que es un ave animosa y de gran fortaleza, que, al arrojarse sobre su presa, la arrebata con las garras. Simboliza un noble pecho osado y fuerte ante los acontecimientos que involucran honor y deshonor; sin embargo, en un contexto más amplio posee características marcadamente negativas, pues se le considera también como un pájaro ladrón, severo con sus crías. Los gavilanes destacan por la gran sagacidad que muestran para la identificación de sus enemigos; son atrevidos al enfrentarse a aves menores, pero cuidadosos frente a aquellas que le superan en tamaño; por lo general, a los gavilanes se les asocia a la astucia que les evita arriesgarse en enfrentamientos inútiles cuando saben que

pueden ser derrotados. En el contexto de aparición de esta ave, valdría la pena preguntarse si, como en el caso de los córvidos, cumple sólo con la función de hacer resaltar el carácter supersticioso del Cid, o si se trata de un recurso para hacer hincapié en algunas de sus características personales. Líneas más adelante, dentro de la misma carta, Berenguer achaca al Cid algunos de los innobles actos que ha llevado a cabo durante su exilio, entre los que destaca la destrucción de templos religiosos y la rapiña con la que actúan sus hombres. Asimismo, hay episodios en los que el Cid aconseja a sus compañeros que no lleven a cabo la guerra, si no están seguros de vencer; este modo de actuar podría explicar la presencia del gavián en la enumeración hecha por el conde de Barcelona.

La última ave a la que se refiere el conde de Barcelona es el águila, a la que no sin razón se considera la reina de las aves dentro de distintas tradiciones culturales. En el contexto de la iconografía medieval, el águila posee innumerables significados; destacan la fuerza, la inteligencia, la precisión y la capacidad del alma para alcanzar el reino espiritual. Un elemento significativo del águila es que casi nunca se le representa atrapada entre la maleza como a otras especies. Debido a la fuerza y precisión con que logra atrapar a su presa,

NOTAS

es también símbolo del ejercicio bélico exitoso. En este sentido, la mención del águila por parte del conde Berenguer de Barcelona puede interpretarse como una atribución más de la imagen de Rodrigo; recurso muy explotado a lo largo de toda la *Historia Roderici* es precisamente hacer notar al receptor la calidad del Cid como estrategia militar, algo muy similar a la función que cumplen epítetos tales como “el que en buen hora nasco” o “que en buen hora ciñó espada” dentro del poema.

Las referencias a las aves agoreras dentro de la *Historia Roderici* pueden aportar información valiosa sobre la reconfiguración constante de la imagen de Rodrigo dentro de la literatura cidiana. El hecho de que las únicas obras en las que aparezca esta práctica atribuida al Campeador sean la *Historia Roderici*, el *Poema de Mio Cid* y la *Primera Crónica General* nos lleva a pensar que entre éstas existe una relación más estrecha en cuanto al desarrollo de la imagen del Cid como supersticioso y agorero,

rasgo que será suprimido en otras obras como el *Carmen Campidoctoris*, el *Liber Regum*, la *Crónica Particular* y *La leyenda de Cardeña*. La mención a los córvidos puede servirnos como un indicio más para afirmar que, al menos el autor del primer canto del *Poema de Mio Cid*, pudo tener acceso a la *Historia Roderici*, sirviéndose de ella para elaborar de algunas de sus tiradas, lo cual contribuiría a sostener la hipótesis de una autoría culta defendida por autores como Irene Zaderenko¹⁰ y Colin Smith.¹¹ Finalmente, la lectura de la denuncia hecha por Berenguer y la disposición jerárquica de las aves que enumera, así como algunos de sus atributos vinculados a la propia imagen del Campeador, pueden servir como indicio para suponer que “las cartas del desafío” fueron compuestas por un mismo autor que, de antemano, sabía cuál iba a ser el desenlace del aquel encuentro: dentro de la acusación hecha por el conde de Barcelona subyace el anuncio de la victoria del Cid por encima de su más célebre adversario.

¹⁰ Irene Zaderenko, *Problemas de autoría, de estructura y de fuentes en el Poema de Mio Cid*, 1998, Universidad de Alcalá.

¹¹ Colin Smith, *La creación del Poema de Mio Cid*, 1993, Barcelona, Crítica.